

La mejor versión

La mejor versión

MIRIAM BALLESTEROS EGEA

esepé
ediciones

Esta obra de teatro está escrita para ser representada por adolescentes o actores jóvenes y tiene claramente una finalidad educativa. En ella se pretende resaltar capacidades como el esfuerzo y la responsabilidad. “La mejor versión” es un alegato sobre los valores más importantes de la vida, así como la necesidad de encontrar la verdadera felicidad en la bondad de las personas.

© Esepé Ediciones 2021
Protasio Gómez, 11-15. 28027 Madrid
E-mail: info@ediciones-esepe.es
www.ediciones-esepe.es
© Miriam Ballesteros Egea 2021

ISBN: 978-84-17810-32-0
Depósito legal: M. XXXXX-2021
Printed in Spain. Impreso en España

Personajes

Narrador
Darío: Joven de 21 años (Dos actores)
Eugenia: Madre de Darío
Inés: Hermana de Darío
Fede: Amigo de Darío
Salva: Amigo de Darío
Madre de Salva
Sofía: Novia de Darío
Verónica: Amiga de Sofía
Luis: Amigo de Darío
Rubén: Amigo de Darío
Presentadora TV
Actriz 1
Actriz 2
Actor 1
Actor 2
Niño 1
Niño 2
Niño 3
Aurora: Profesora de Darío
Ramón: Compañero del centro de rehabilitación
Médico
María: Anciana
Dos enfermeras
Policía

(Darío, protagonista de esta obra, tiene que ser interpretado por dos actores diferentes. En cada escena se van intercalando las dos versiones de una misma persona: Darío 1 y Darío 2).

1ª Escena

(Darío 1 está tumbado en la cama de su habitación durmiendo. El narrador entra en la escena).

Narrador: En la vida de las personas siempre hay por los menos dos caminos a seguir. Uno nos hace ser personas responsables, trabajadoras, generosas, pero sobre todo buenas personas, que es imprescindible para llegar a ser felices. El otro sendero nos lleva a una vida fácil, en la cual nos dejamos arrastrar por los otros perdiendo nuestra personalidad. Es una vida frívola, egoísta, vacía, donde en apariencia todo es diversión y ocio. No hay esfuerzo ni sacrificio de ningún tipo. Sin embargo, nos lleva a ser desdichados. A través de nuestro protagonista Darío, veremos las dos versiones de una misma persona.

(Sale el narrador de la escena. La madre de Darío llama a la puerta de la habitación y la abre).

Eugenia: ¡Darío! ¡Bua, aquí huele a leonera! ¡Levántate ya, que a las tres entras a trabajar!

Darío: *(Tono somnoliento y voz gutural).* Voooy.

Eugenia: Venga, no te vuelvas a dormir.

Darío: ¡Dios! Me estalla la cabeza. No sé por qué ayer me tuve que ir de fiesta con Fede. Siempre me lío. No puedo seguir así.

(Eugenia se acerca a su cama y lo destapa).

Eugenia: ¡Arriba! ¿O es que quieres llegar tarde a la gasolinera y que te echen a la calle?

Darío: *(Con resignación).* Soy un pringao. Hoy es sábado y tengo que trabajar. Si hubiera estudiado, ahora tendría un trabajo mejor.

Eugenia: La vida que llevas la has elegido tú. No será que yo no te di consejos en su momento. Sabía que te ibas a arrepentir de no estudiar. Ahora date prisa en vestirte y a desayunar.

(Eugenia se dirige hacia la puerta de la habitación y se detiene un momento antes de irse).

Eugenia: Ah, otra cosa. Acuérdate que esta tarde hemos quedado para que me ayudes a desmontar la estantería rota del salón.

Darío: ¿Esta tarde? Es que he quedado con Salva para jugar a un videojuego por internet.

Eugenia: *(Enfadada).* ¡Esa es la ayuda tuya que tengo! Como echo de menos a tu padre. *(Pausa).* *(Con voz nostálgica).* El maldito cáncer se lo llevó antes de tiempo.

Darío: No te enfades. Te prometo que mañana domingo te ayudo.

Eugenia: Veremos si cumples tus palabras o me pones otra excusa.

(Eugenia sale de la habitación y da un portazo). (Suena el móvil de Darío. Se levanta despacio de la cama, quejándose. Descuelga el teléfono). (Aparece Fede hablando con el móvil en un extremo del escenario, dando la espalda a Darío).

Darío: Dime Fede.

Fede: Ey tío, ¿qué pasa?

Darío: Pues ya te lo puedes imaginar. Hecho polvo. Aún encima, vi a Sofía y no fui capaz de articular palabra. Pensará que soy un borracho idiota.

Fede: Tronco, pasa de ella. Cuando quieras nos corremos otra juerga.

Darío: *(Enfadado).* Déjame y no me hables de más fiesta, que dentro de una hora entro a trabajar en la gasolinera y me voy a estar acordando de ti toda la mañana.

Fede: *(A la defensiva).* Bueno, bueno, no te pongas así. Por cierto, necesito que me devuelvas los cincuenta pavos que te dejé.

Darío: Vale, pero dame una semana más para devolvértelos.

Fede: ¿Por qué una semana? ¿No estarás pensando que los vas a conseguir en la apuesta online del próximo sábado?

Darío: Sí tío. Voy a ganar seguro. Es el partido Real Madrid-Barça y hay un bote muy bueno.

Fede: (*Advirtiéndole*). Sabes que al final lo pierdes todo. No puedes depender de la suerte que vayas a tener en el juego.

Darío: Confía en mí. Esta vez la suerte estará de mi parte. Lo presiento. Podré pagar todas mis deudas. Bueno, te dejo que me tengo que ir a currar.

Fede: Vale, no te canses mucho. Nos vemos otro día.

(Música ambiental neutra para el cambio de escena).

2ª Escena

(Darío 2 está en un pub con sus amigos: Rubén y Luis. También están Sofía y Verónica en otro extremo).

Narrador: Mientras tanto, el otro Darío se divierte con sus amigos en una discoteca. Se reencuentra con Sofía, una antigua compañera del instituto. Es el comienzo de una bonita historia de amor.

(Suena música de baile: "Insomnia" de DJ Tiesto). (Todos bailan).

Rubén: ¿Has visto quién está ahí? Es Sofía.

Darío: Ah sí. Está con Verónica. Las dos iban a nuestro instituto, un curso por debajo.

Luis: Pero la que te gustaba era Sofía, ¿verdad?

Darío: Bueno, un amor platónico de juventud.

Rubén: Anda, vamos a saludarlas, a ver qué se cuentan.

Darío: Buf, mejor que vengan ellas.

- Luis:** ¿Te da vergüenza o qué?
- Darío:** *(Con arrogancia)*. Pues no. Venga, vamos.
- Luis:** *(Sonriendo)*. Ahí está mi valiente.
- Rubén:** Hablaré yo, que mi hermana es amiga de Sofía y me conoce.
- (Se acercan los tres a Sofía y Verónica)*.
- Rubén:** Hola, ¿qué tal? ¿Os acordáis de nosotros?
- Sofía:** Hola, ah, pues sí... Tú eras Rubén, ¿no?
- Rubén:** Sí. Ellos son Darío y Luis.
- Darío:** Hola.
- Luis:** Ey, ¿qué hay?
- Sofía:** Ella es Verónica.
- Verónica:** Hola a todos.
- Darío:** Bueno, ¿y qué es de vuestras vidas? Me acuerdo de veros por los pasillos del instituto ¿estáis estudiando?
- Sofía:** Sí, yo estoy estudiando Ciencias Medioambientales en Granada.
- Verónica:** Yo hago Física en Granada también.

- Darío:** Anda, yo también estudio Ciencias Medioambientales pero en Salamanca.
- Rubén:** Pues yo estudio el Superior de violoncello en el Conservatorio de Albacete.
- Verónica:** ¡Qué casualidad! Yo estudié también cello pero lo dejé en el penúltimo curso de profesional.
- Rubén:** Ah sí, ahora recuerdo que tocabas el cello. Coincidimos alguna vez por el Conservatorio de Albacete, me suena de verte por allí.
- Verónica:** *(Sonrojándose)*. Puede ser.
- Rubén:** Creo que íbamos juntos a orquesta. ¿Llevabas una funda roja para tu violoncello?
- Verónica:** *(Sorprendiéndose)*. Sí. ¿Cómo te acuerdas?
- Rubén:** Tengo muy buena memoria cuando quiero. *(Le cuca un ojo)*.
- Verónica:** *(Sonriendo)*. Ya veo.
- Sofía:** Y tú, Luis, ¿qué haces?
- Luis:** Estoy estudiando un grado superior de informática. Os invitamos a algo, ¿qué os apetece?
- Sofía:** Una Coca-cola. Gracias.

Verónica: Yo una cerveza con limón.

(Luis va a pedir las a la barra. Mientras bailan los demás). (Suena la música ambiental anterior).

Sofía: Darío, sabes, hay un congreso sobre medio ambiente en Granada el finde que viene. Va a ser muy interesante porque vienen unos ponentes muy buenos. Tratará sobre medidas a adoptar para frenar el cambio climático. Lo digo por si te interesa.

Darío: Ah, pues sí. Me parece muy interesante. Y además, no conozco Granada. ¿Quién se apunta?

Rubén: Yo me animo. Tengo ese finde libre. Nos cogemos un Blablacar y allí nos podemos pillar una pensión barata. ¿No Darío?

Darío: Genial. Yo la reservo. ¿Te vienes Luis?

Luis: Yo no puedo. Ese fin de semana tengo que quedarme en casa porque mi madre se está recuperando de una operación. En otra ocasión me apunto.

Verónica: Bueno Luis, pues a la próxima te vienes. Rubén y Darío, nos vemos allí el viernes.

Sofía: Eso, apúntate mi teléfono y cuando lleguéis el viernes nos llamáis.

(Música ambiental neutra para el cambio de escena).

3ª Escena

(Darío 1 y su hermana Inés están en el salón de casa viendo la tele).

Narrador: Darío se ha vuelto un ignorante y no se ha dado ni cuenta. Ha perdido su personalidad y se ha dejado arrastrar por las malas compañías. Parece que los programas frívolos llenan el vacío que tiene en su interior. Y para evadirse de todo sale de fiesta hasta perder el control de su mente, su cuerpo y sus emociones. Los excesos le llevan por mal camino, siendo incapaz de salir de ese mundo.

Inés: Ey Darío, dame el mando de la tele que quiero cambiar de canal.

Darío: *(Categoricamente).* No. Estoy viendo este programa.

Presentadora: Bienvenidos y bienvenidas a chanel choni. Ya podéis participar en la nueva edición de nuestro súper programa ignorantes y sinvergüenzas. Manda ya tu SMS: soy ignorante o soy sinvergüenza. *(Con tono exaltado y señalando con el dedo hacia el público).* Tú puedes

ser la seleccionada. Tú puedes ser el seleccionado. Queridos telechonis os espera la fama, el éxito. Los cien primeros SMS recibidos serán premiados con un fabuloso smartwatch. Pon algo inteligente en tu vida. (*Risitas*). Ahora, tres cuartos de hora de publicidad y regresamos.

(*Salen a escena dos actrices para hacer un spot publicitario*).

Actriz 1: Una imagen vale más que mil palabras.

Actriz 2: La imagen lo es todo.

Actriz 1: Toda tú eres imagen.

Actriz 2: Te ofrecemos todo para crear tu imagen.

Actriz 1: Tienes que estar siempre perfecta.

Actriz 2: Siempre perfecta.

Actriz 1: Envidia asegurada.

Actriz 2: Conseguirás más *likes*.

Actriz 1: Cientos de *followers*.

Actriz 2: Cambia tu imagen.

Actriz 1: Maquíllate y péinate como las famosas.

Actriz 2: Vístete a la última moda.

Actriz 1: Compra.

Actriz 2: Compra.

Actriz 1: Consume.

Actriz 2: Consume.

Las dos: Consume, consume, consume...

[*Coreografía de expresión corporal y prosodia rítmica con movimientos robotizados de los brazos y las piernas. Cada una de estas palabras cuatro veces, alternándose las dos actrices: fabrica, produce, consume, tira-tira ya. Se puede acompañar con instrumentos de pequeña percusión*].

Narrador: La publicidad nos incita constantemente a consumir. Nos bombardea sin parar y nos lleva a comprar compulsivamente sin necesitar realmente los productos que nos vende. Darío se deja arrastrar y se gasta prácticamente todo el sueldo en cosas innecesarias. Derrocha y tira el poco dinero que gana en la gasolinera. Además, conforme vaya necesitando más dinero caerá en otras adicciones. Los juegos online le harán perder grandes cantidades de dinero y cada vez estará más enganchado a ellos.

(*Escena del programa*).

Presentadora: Ya estamos aquí otra vez. Conectamos con la casa en directo.

Inés: No sé cómo puedes estar viendo este programa basura.

Darío: Déjame en paz.

Actor 1: Jesica está muy buena. Anda que no me voy a chulear en mi barrio cuando salga de la casa con ella. Aunque eso sí, la pobre no es muy lista, tiene la inteligencia de un mosquito.

Actor 2: Ey tío. No creo que al final se quede contigo, eres un chulo. ¿Tú qué te crees? ¿Que eres un cerebritito? Jesica es mi amiga y no voy a consentir que hables así de ella.

Actor 1: *(Levanta el brazo para darle una bofetada).* ¡Eh! Te estás pasando, ¿quieres pelea?

(Los dos actores se enzarzan en una discusión).

Inés: No estoy dispuesta a soportar esta basura.

(Inés apaga la televisión).

Inés: ¿Desde cuándo te gusta ver este tipo de reality shows? No te conozco ya Darío. Hace unos años te gustaba ver los documentales de la 2, sobre la Naturaleza, el medio ambiente, los animales...

Darío: *(Con prepotencia).* Pues ya ves. He cambiado mucho. Ahora soy como soy. Además, ese programa lo ve todo el mundo.

Inés: Claro y tú te dejas llevar como en un rebaño de ovejas, como si no tuvieras opción a elegir. Me defraudas un montón.

(Música ambiental para el cambio de escena: "No controles" de Alaska).

4ª Escena

(Darío 2 y Sofía se encuentran en la puerta de la Facultad de Ciencias Medioambientales de Granada).

Narrador: Darío y Sofía empiezan a conocerse. Ambos tienen las mismas aspiraciones e inquietudes en la vida. Reflexionan sobre un tema que para ellos es muy importante: el cambio climático. Saben que las futuras generaciones dependen de lo que nosotros hagamos hoy en día con nuestro planeta.

Darío: Ha estado muy interesante la ponencia de la profesora Galván, ¿verdad?

Sofía: La verdad es que sí. Qué bien habla.

Darío: Está claro que las empresas grandes tienen que hacer todo lo posible para frenar el cambio climático, pero de nosotros también depende el aportar nuestro granito de arena a la causa.

Sofía: Llevas razón. En nuestro día a día tenemos que cuidar el medioambiente, desde nuestras casas, trabajos y demás actividades cotidianas de forma individual. Los gobiernos de los diferentes países tienen una gran responsabilidad aunque no toda.

Darío: Es obvio que la educación medioambiental y la concienciación de todas las personas del planeta son la clave para frenar el cambio climático.

Sofía: Sí, pero es tan difícil... En España cada vez hay más gente sensibilizada sobre esto, pero aún con todo cuesta mucho el llevar a la práctica todas las medidas. Es más cómodo no reciclar, ir en coche en vez de bici, etc.

Darío: No pienso como tú. Si desde pequeños nos acostumbramos, no tiene por qué ser complicado cumplirlas.

Sofía: Bueno sí, pero requiere de años de adaptación a los nuevos comportamientos hasta verlo como algo normal.

Darío: Piensa a todo lo que nos tuvimos que adaptar en los tiempos de pandemia. Somos más flexibles de lo que nos podemos imaginar.

Sofía: Sinceramente, a mis padres aún les cuesta cumplir algunas medidas. Lo de cerrar los grifos y apagar las luces vale, pero lo del reciclaje más de una vez me doy cuenta de que no lo hacen bien.

Darío: Ya, será cuestión de tiempo. Aunque tenemos que darnos prisa para que no sea demasiado tarde.

Sofía: Mira, ya están allí esperándonos Verónica y Rubén.

Darío: Ah sí. Vamos.

(Se acercan a ellos).

Sofía: Hola. ¿Qué tal? ¿Habéis visitado la Alhambra?

Rubén: Sí. Me ha encantado. Pero lo mejor, la guía que me he buscado.

Verónica: *(Riéndose)*. Gracias Rubén. Esta tarde he conseguido entradas para un concierto de cello en el Palacio de Carlos V.

Rubén: *(Coqueteando)*. Genial. Iré contigo, princesa, donde me digas.

Verónica: Pero la sorpresa es quién toca. *(Pausa)*. No te lo puedes imaginar. El gran violoncellista Mischa Maisky.

Rubén: ¿Qué? No me lo puedo creer. No sabes la ilusión que me hacía el poder escucharlo en directo.

Verónica: Me alegro.

(Se miran intensamente).

Darío: Bueno chicos. El idilio para después. Vámonos a comer que tengo hambre.

(Verónica y Rubén se dan la mano y se van del escenario junto con Darío y Sofía). (Música romántica: "River flows in you for cello and piano" de Yiruma).

5ª Escena

(Fede, Salva y Darío 1 se encuentran sentados en un banco de un parque).

Narrador: A veces una acción egoísta que parece que nos beneficia, nos puede hacer muy infelices y superficiales. Darío es muy interesado. Solo piensa en él y lo que les pase a los demás le da igual. No presta su ayuda a un amigo en apuros porque lo primero para él es hacer lo que le apetezca en ese momento.

(Suena una canción de estilo rap en el móvil de Fede).

Fede: Ey Salva. Cómo mola esta canción, escucha.

Salva: Sí tío. Súbele el volumen. ¡Qué buen rollo!

(Los tres cantan una estrofa de la canción).

Darío: Oye Fede. Toma los cincuenta euros que te debía.

Fede: Sí, ya está bien. *(Con retintín).* Han pasado más de quince días desde que te los reclamé. Ya vi que no tuviste suerte en la apuesta del partido del sábado pasado. Ganó el Real Madrid, con lo del Barça que tú eres.

Darío: No me lo recuerdes tío. Pero ayer por la tarde gané una partida online de la ruleta y me llevé ciento veinte euros. Así que hoy os invito a unas birras. Vámonos al bar de enfrente.

Fede: Me parece bien.

Darío: Pero solo la primera ronda, ¿eh?

(Se van los tres al bar). (Le suena el móvil a Salva. Sale del bar).

Salva: ¿Qué quieres mamá?

(Aparece la mamá de Salva en un extremo del escenario hablando con el móvil).

Mamá de Salva: Oye Salva, tu hermana tiene concierto con la banda en el auditorio y no puedo llevarla con el coche porque me encuentro mal. Algo me ha sentado fatal y tengo náuseas. Ya sabes que el auditorio está lejos y el trombón le pesa mucho. ¿Puedes acercarla tú?

Salva: Joer, estoy con mis amigos.

Mamá de Salva: Lo siento, pero es un favor que te pido. El concierto es a las nueve y tiene que estar allí a las ocho. Date prisa que son las siete y media ya.

Salva: *(Resignado).* Está bien, voy a ver cómo lo soluciono. Ahora la recojo y la llevo.

Mamá de Salva: Gracias Salva.

Salva: Adiós.

Mamá de Salva: Hasta luego.

(Salva cuelga el teléfono y vuelve al bar). (Desaparece del escenario la mamá de Salva).

Salva: Oye Darío, tengo que llevar a mi hermana en coche al auditorio. Si me dejas tu coche, que lo tienes ahí enfrente, tardo menos que en ir hasta el garaje de mi casa andando, recogerla y llevarla. ¿Me haces el favor?

Darío: No tío. Ahora que lo tengo ahí bien aparcadico no quiero moverlo. Además lleva poca gasolina.

Salva: *(Enfadado)*. Vale, vale. Luego no me pidas dinero para tus adicciones con el juego.

(Salva se va del bar y sale del escenario).

Fede: Tío, te has pasado. No te costaba tanto dejarle tu coche.

Darío: Anda ya, que se busque la vida. Voy a pedir dos cañas.

Fede: *(Riéndose)*. Venga, vale.

(Se van los dos juntos, cogidos por los hombros). (Música ambiental: "Quiero beber hasta perder el control" de Fito y Fitipaldis).

6ª Escena

(Escena con Darío 2). (Tres niños de doce años están en una plaza).

Narrador: Los cómplices del bullying son tan culpables como los agresores. Son unos cobardes por no defender las injusticias. Son incapaces de ponerse en el lugar del otro. La empatía es una capacidad que poseen las personas pero que también puede desarrollarse. Es tan sencillo como no hacer a los demás lo que no nos gusta que nos hagan a nosotros.

Niño 1: Vamos gordito, te he dicho que bailes como una foca. ¿O prefieres que te dé un guantazo?

Niño 2: Déjame en paz.

Niño 1: No te vas a ir de aquí hasta que no hagas lo que te he dicho.

(El Niño 3 es el cómplice del abusador. Le ríe las gracias).

Niño 3: Vamos.

(El Niño 2 empieza a moverse y hacer ruidos como una foca, mientras los otros dos niños se ríen de él).

Niño 1: Muy bien morsa. Cada vez lo haces mejor.

(El Niño 3 no deja de reírse). (Aparece Darío 2 en la escena. Ha estado observando todo lo sucedido y decide intervenir. El Niño 2 es vecino de su casa y está harto de ver cómo lo tratan).

Darío: ¡Dejadlo tranquilo!

(Los Niños 1 y 3 salen corriendo).

Darío: ¿Estás bien Miguel?

Niño 2: *(Llorando).* Sí, pero no puedo más. Me hacen la vida imposible y me humillan constantemente.

Darío: ¿Van a tu colegio?

Niño 2: Sí, pero allí no se meten tanto conmigo. Aprovechan cuando bajo a la plaza para hacerme bullying.

Darío: Esto no puede quedar así. Tienes que decírselo a tus profesores.

Niño 2: Se lo he dicho pero como en el cole se esconden para insultarme, no hacen nada.

Darío: Bueno, pues que sepas que lo he grabado todo con mi móvil. Ahora sí que tienes una prueba para llevarles a tus maestros.

Niño 2: ¿De verdad? No sabes cuánto te lo agradezco.

Darío: Cuando vean el vídeo, espero que tomen medidas y que les caiga un buen castigo.

Niño 2: Eso espero.

Darío: Dame el teléfono de tu madre o tu padre y se lo mando.

Niño 2: Vale. Muchas gracias.

Darío: Ya me contarás.

(Música ambiental: "Se buscan valientes" de Langui).

7ª Escena

(Darío 1 y Fede están en el gimnasio, haciendo pesas).

Narrador: Las personas que discriminan a otras por su condición sexual no ven las verdaderas cualidades de la gente. Cada uno es como es, independientemente de su tendencia sexual. Darío es un poco homófobo y no se da cuenta del error que comete y lo injusto que es infravalorar a las personas homosexuales.

Darío: Mira a ese tío. Vaya músculos tiene. A ver si yo consigo ponerme así.

Fede: Lo que tiene de más de músculo lo tendrá de menos de cerebro.

Darío: (Riéndose). Sí puede ser. Pero no todos los forzudos tienen por qué ser tontos.

Fede: Ya. Habrá excepciones, aunque no creo que haya muchos científicos cachas. O desarrollas el cuerpo o desarrollas la mente.

Darío: No comparto tu opinión chaval. Hay personas que cultivan su cuerpo y su mente. Las personas inteligentes saben que tienen que cuidar su cuerpo si quieren estar bien.

Fede: Bueno, quizás. Aunque no es lo normal.

Darío: Lo que está claro es que los musculosos son los que más ligan.

Fede: Pues venga. Levanta esa pesa de veinte kilos y a ver si empiezas a ligar un poco que falta te hace.

Darío: (Malintencionado). Fede, ¿no es ese del fondo tu primo? ¿el que era sarasa?

Fede: (A la defensiva). Ey tío, no te pases.

Darío: Míralo, (riéndose) si parece una nena levantando esa pesa.

Fede: (Enfadado). No te metas con él. Es gay y no sabes lo que ha tenido que soportar toda su vida. En el instituto lo insultaban constantemente y lo dejaban de lado. Ha sufrido un montón. No se merece por todo lo que ha pasado.

Darío: Vale, vale, tranqui. No te pongas así.

Fede: (Todavía exaltado). Mi primo es muy buena gente y superdivertido. A mí me da igual su condición sexual. No vuelvas a reírte de él.

Darío: *(Con tono pacificador).* Bueno, bueno. Ya no me meto más con él. Me voy a clase de bodycombat. Ciao.

(Música ambiental neutra para el cambio de escena).

8ª Escena

(Darío 2 y Luis se encuentran en la feria de Albacete).

Narrador: En este mundo hay gente que siempre está quejándose y criticando todo. Es el caso de Luis. Aunque es buena persona, su forma de ser no le deja ser feliz del todo. Las personas pesimistas por naturaleza no pueden ser completamente felices ni hacer felices a los demás. La gente de su alrededor se cansa de escuchar sus quejas y lamentos. Es cuestión de darse cuenta e intentar cambiar.

Luis: ¿Seguro que hemos quedado en el pincho de la feria?

Darío: Sí. Ya sabes que Rubén es un tardón. Llegará enseguida.

Luis: *(Enfadado).* Llevamos quince minutos de plantón.

Darío: Ten paciencia. No te pongas así.

Luis: Estoy harto de esperarlo siempre.

(Aparece Rubén en el lugar de encuentro).

- Rubén:** ¡Hola!
- Luis:** *(Con tono de reproche).* Podías haber avisado de que llegabas tarde.
- Rubén:** Ay, perdón. Es que me he entretenido por la calle hablando con un amigo del Conservatorio.
- Darío:** Bueno, venga. Ahora vamos a disfrutar de la feria. Vamos a dejarnos de malos rollos.
- Rubén:** Voy a comprarme una panocha. ¿Queréis una?
- Luis:** Ok.
- Darío:** Yo no.
- (Rubén se va a comprar dos panochas y regresa con ellas). (Música ambiental de feria y multitudes).*
- Rubén:** Toma Luis.
- Luis:** ¿Cuánto te ha costado?
- Rubén:** Dos euros y medio.
- Luis:** Aquí tienes.
- (Luis le da el dinero a Rubén y comienza a comérsela).*
- Luis:** Pues para costar dos euros y medio, está un poco quemada y fría.

- Rubén:** A mí me está buena.
- Darío:** Madre mía Luis, siempre estás quejándote de todo. No sé cómo te aguantamos.
- Luis:** *(Prepotente).* Ea, yo soy como soy.
- Rubén:** Lo que está claro es que así no te vas a echar novia.
- Luis:** *(Con resentimiento).* Ya me estás tocando las narices.
- Rubén:** Perdona tío, que me he pasado. Es que si siempre eres tan pesimista y negativo, nos cortas el rollo.
- (Darío coge a sus dos amigos por los hombros).*
- Darío:** Bueno, será mejor que nos vayamos a los redondeles a bailar, que estamos de feria joder.
- Rubén:** ¡Cuánta gente hay! No vamos a poder llegar al redondel de dentro.
- Darío:** ¿Has visto a ese tipo? Le ha dado un empujón al vendedor ambulante y le ha dicho “quita negro”. Casi lo tira al suelo.
- Luis:** ¡Qué gentuza! Voy a comprarle unas gafas al pobre. Lo que tendrá que aguantar con idiotas así.
- Rubén:** ¡Qué buen tío eres!
- Luis:** *(Riéndose).* No voy a tener solo defectos. Pero una cosa

te voy a decir. Voy a intentar cambiar y quejarme menos de todo. Me he dado cuenta de que en el fondo llevabas razón.

Rubén: Te he dicho lo de antes porque te aprecio. Eres mi amigo.

(Luis le choca la mano a Rubén).

Darío: Arriba la fiesta. ¡Viva la feria de Albacete!

(Bailan y cantan los tres) (Música de fiesta: "Oh la feria").

9ª Escena

(Darío 1 y Fede se encuentran en un bar).

Narrador: Muchas veces las malas compañías pueden cambiar la vida de las personas sin apenas darnos cuenta. Ese fue el caso de Darío. Su compañero de instituto Fede, le hizo avanzar por el camino equivocado. En un momento suceden cosas de las que luego nos arrepentimos. El resto de nuestra vida tendremos que cargar con estos errores en nuestra conciencia. En ocasiones, lo que parece una pequeña tontería puede salirnos muy caro.

Fede: Venga tío, vamos a otro bar que todavía nos queda noche por delante.

Darío: Donde estamos ahora me mola. Ponen buena música y hay buen ambiente. Escucha esta canción.

(Suena música rock: "The unforgiven" de Metallica).

Fede: Yo ya me he aburrido. Aquí no hay pibas guapas. ¿Por qué no vamos a la discoteca de la carretera? Llegamos en un momento en coche.

Darío: *(Vocalizando poco y hablando lento)*. No sé, yo creo que no estoy en condiciones ahora para coger el coche. Nos hemos bebido unas copas de más. Sería mejor que se quedara el coche aquí aparcado y mañana vengo a por él.

Fede: No pasa nada, vas despacico y ya está. No seas un cor-tarrollos.

Darío: *(Resignado)*. Está bien. Me acabo la bebida y nos vamos.

Fede: Guay tío.

(Fede sigue bailando mientras su amigo se termina la copa). (Suena la canción anterior).

Darío: Ya estoy. Larguémonos.

(Los dos salen del bar y se dirigen al aparcamiento. Darío busca las llaves del coche con dificultad. Casi no acierta a meter la llave. Se suben y se marchan con la música a todo volumen). (Música tecno: "Tonight" de Kriss).

Fede: No corras tanto tío.

Darío: *(Envalentonándose)*. ¿Ahora eres un miedica?

Fede: ¡Cuidado Darío!

(Darío pisa el freno de golpe pero no le da tiempo a parar del todo y atropella a una anciana que estaba cruzando por un paso peatonal. La señora cae al suelo a cámara lenta). (Efecto de sonido de frenada de coche y de caída al suelo en cámara lenta). (Luces flash). (Darío se baja del coche y ve a la anciana tendida en el suelo).

Darío: ¡Nooo, qué he hecho! ¡Llama a una ambulancia!

(La anciana se queja de una pierna).

Anciana: Desgraciado, me has atropellado. Me duele mucho la pierna derecha, ¡ay, ay!

Fede: Ya está aquí la ambulancia.

(Dos enfermeras bajan una camilla de la ambulancia).

Enfermera 1: Vamos a subirla a la camilla con cuidado, tiene la pierna rota.

Enfermera 2: A la de tres la subimos. Uno, dos y tres.

Anciana: ¡Ay, ay!

Enfermera 1: Señora, la llevaremos al hospital y se pondrá bien.

Darío: *(Dirigiéndose a la anciana mientras se la llevan)*. Lo siento mucho, no me ha dado tiempo a frenar.

(Sonido de sirena de policía). (Aparece la policía).

- Policía:** Buenas noches. ¿Quién iba conduciendo?
- Darío:** Yo.
- Policía:** Deme la documentación del vehículo y el carnet de conducir.
- Darío:** *(Muy nervioso)*. Aquí tiene.
- Policía:** Ahora sople aquí.

(Darío sopla en la prueba de alcoholemia).

- Policía:** Has dado positivo. Ahora mismo te vienes a declarar a comisaría.
- Darío:** *(Con arrepentimiento)*. ¡No tenía que haber cogido el coche!

(Darío se pone a llorar). (Música triste de fondo: "Inanna" de Armand Amar).

10^a Escena

(Darío 2, Luis y Rubén están en la sala de descanso de la biblioteca).

- Narrador:** En determinadas situaciones una elección difícil puede ser muy gratificante, aunque al principio no lo parezca. Darío podía elegir entre dos opciones. La fácil era la placentera y divertida; y la difícil era la opción que le comprometía, le hacía cumplir su palabra y ser mejor persona.
- Darío:** ¡Dios! Qué difícil es el próximo examen que tengo. No me va a dar tiempo a estudiar todo el temario.
- Rubén:** ¡Qué ganas tengo de que se pase el examen de análisis! Esta asignatura me trae loco.
- Luis:** Y yo de terminar los parciales. *(Bebe café)*. Cambiando de tema, como ya se aproximan las vacaciones de Navidad y terminamos los exámenes, el sábado por la tarde voy a celebrar una fiesta en mi casa, aprovechando que mis padres se van de viaje.

Darío: ¿El sábado que viene? *(Se queda pensativo)*. Vaya, tengo un compromiso. No podré ir.

Rubén: ¿Y eso? ¿Qué tienes que hacer ese día?

Darío: Precisamente como se acerca la Navidad, hemos quedado el grupo de voluntarios en ir a la residencia de ancianos para cantarles villancicos. Llevamos tiempo preparándoles esta fiesta. No sabes la ilusión que les hace que vayamos a animarlos un poco, y eso que cantamos fatal.

Luis: Jo, pues vaya coincidencia. En otra ocasión te vienes con nosotros.

Darío: Sí, no sabes qué rabia me da que sea el mismo día. Ea, qué le vamos a hacer.

Rubén: Oye, y ¿cómo es que te ha dado por meterte de voluntario?

Darío: No puedo olvidarme de lo triste que fueron las navidades pasadas para muchas personas. Me dio tanta pena la inmensa soledad que vivieron los ancianos de las residencias debido al COVID, que me prometí a mí mismo que si la pandemia pasaba, las navidades próximas iría a visitar a los abuelicos para hacerles compañía y distraerlos.

Rubén: Madre mía Darío, tienes un gran corazón. Yo tampoco puedo olvidar el reflejo de la soledad y la tristeza de esos ancianos cuando salían en las noticias.

Darío: Recuerdo que el día de Navidad salió en el telediario la imagen de un abuelo de ochenta años que lloraba cuando veía a su hijo en la tablet de su cuidadora. *(Pausa)*. Era todo muy triste. Este año se merecen disfrutar de una Navidad mejor. Espero que se diviertan con nuestros villancicos.

Luis: Me parece una idea muy bonita. El terrible año pasado, cuando estábamos en plena pandemia, parecía que el mundo iba a cambiar y que esta enfermedad nos iba a hacer mejores personas, que íbamos a valorar lo realmente importante de la vida. Sin embargo, pronto empecé a cambiar de opinión porque cuando todo volvió a la normalidad, la gente volvió a llevar exactamente la misma vida que llevaba. Las personas buenas siguieron siendo buenas y las malas continuaron con sus malas acciones. El que ayudaba a los demás, siguió ayudando incluso en mayor medida y por el contrario, las personas más egoístas continuaron siéndolo. El que cuidaba el medio ambiente, siguió cuidándolo, y el que no, siguió maltratándolo.

Darío: Llevas razón. Pronto se nos ha olvidado lo limpio que estaba el aire en esos días. La importancia del silencio frente a la contaminación acústica o el azul límpido del cielo frente a la nube gris de las ciudades.

Rubén: De todas formas, a ti no se te ha olvidado nunca la tarea de ayudar a los demás. Desde pequeño siempre te has preocupado por los más desfavorecidos y ahora sigues manteniendo esa misión.

Darío: Nos estamos poniendo un poco trascendentales, pero sabes Rubén, cuando estábamos confinados en la primera ola de la pandemia, compuse un poema. No obstante, ahora hay cosas con las que no estoy de acuerdo que salieron de mi pensamiento y mi alma.

Rubén: ¿Y eso? ¿Por qué?

Darío: Porque, como ha dicho Luis, no hemos salido de ella siendo todos mejores personas. Era muy bonito pensar que sí, que el mundo podía cambiar a mejor, pero no creo que haya sido así.

Rubén: Oye, ¿qué poema escribiste? ¿Me lo puedes recitar?

Darío: Uf, me da vergüenza. No sé si me acordaré bien. Pero espera, que creo que lo tengo guardado en el móvil. Lo titulé "Un virus silencioso":

(Suena música de fondo melancólica: "Autumn Music 2" de Max Richter).

Es un silencio pesado, denso,
no está vacío, está lleno de incertidumbre y desconcierto.
La paz no encuentra su sitio ahí,
huye cobarde hacia otro lugar.
Este silencio nos ahoga,
el aire nos quema por dentro.
Y aquí estamos atrapados en el silencio colectivo, universal,
el silencio que duele, que no deja traspasar la luz y la esperanza.
Solo hay una oscuridad silenciosa en la negrura de la noche
y por el día, otra vez esa calma muda que lo circunda todo.

¡Oh, cuánto anhelamos el silencio previo a la alegría!
Aquel que antecede a la explosión de la felicidad,
el que dura solo milésimas de segundo.
Pero ahora no; ahora es eterno y plúmbeo,
nos oprime y aniquila cualquier atisbo de sonido victorioso.
¿Dónde están los sonidos de esperanza apagados
y callados por este silencio?
SILENCIO en mayúsculas, cargado del mayor dolor
y temor del hombre,
recoge el sufrimiento de todo un pueblo, toda una civilización,
el mundo entero.
Ay, el gran silencio, que agrupa todas las penurias de la
humanidad.
de la gente buena y mala, ricos y pobres, ignorantes y sabios.
¡Si por lo menos nos hace reflexionar un poquito!
Este silencio ya está aquí, y ha venido para quedarse un tiempo.
Sí, ahora estamos en el tiempo de silencio, tiempo sin libertad
pero nadie nos quitará la libertad de pensamiento.
Nuestra mente nos hará volar y llegar hasta donde nosotros
queramos,
muy lejos de este profundo e inquietante silencio.
Y cuando suenen los clarines, que anunciarán el fin de los miedos
de la humanidad,
el enemigo invisible y silencioso desaparecerá para siempre
sin hacer ruido, en un silencio sepulcral.
Cuando este silencio se esconda en una profunda grieta
nosotros saldremos y no seremos los mismos de antes;
valoraremos más los bienes preciados de nuestra madre la Tierra
y solo entonces, un abrazo, una caricia, curará todas las heridas
de nuestro planeta.

(Deja de sonar la música de fondo).

- Rubén:** Oh, es muy bonito. Expresa el sentir de la situación que vivimos en el confinamiento. Era todo muy extraño y triste, y sí, el silencio de las calles era sobrecogedor.
- Darío:** Espero que no tengamos que volver a pasar otra vez por esto.
- Luis:** Ojalá. Esta nochevieja tenemos que pegarnos una buena fiesta y bailar, cantar y disfrutar de todo lo que no pudimos hacer antes.
- Darío:** Eso está hecho. Esa fiesta sí que no me la pierdo por nada del mundo.

(Música ambiental neutra para el cambio de escena).

11ª Escena

(Darío 1 se encuentra sentado enfrente del escritorio de su habitación, dándole la espalda a María, que también está sentada en una silla con la pierna escayolada estirada).

Narrador: Pasados unos días, la anciana recibe el alta en el hospital. Tiene la pierna derecha escayolada pero se va recuperando. Darío se siente culpable y arrepentido por lo que ha hecho. Ha reflexionado mucho sobre lo sucedido y decide cambiar de vida. Así no puede seguir. Darío pide perdón a la anciana que ha atropellado.

(Darío coge el móvil y llama a la anciana). (Suena el móvil de la anciana).

Darío: María, soy el chico que te atropelló.

Anciana: *(Recelosa).* ¿Para qué me llamas?

Darío: ¿Cómo se encuentra?

Anciana: No creo que te importe demasiado.

Darío: Siento mucho lo que hice. Solo quería decirle que estoy muy arrepentido y quería pedirle perdón. Si no puede perdonarme lo entiendo. Tampoco puedo yo perdonarme a mí mismo. Lo único que quiero que sepa es que voy a cambiar de vida. Voy a dejar mis adicciones y voy a volver a estudiar.

Anciana: Si esto que dices fuera verdad, el accidente habría servido para algo. Cuando cumplas esta promesa, llámame y entonces te habré perdonado del todo. Si dentro de un tiempo no recibo tu llamada, todo habrá sido en balde.

Darío: *(Con seriedad y convencimiento)*. Se lo prometo que voy a empezar una nueva vida.

Anciana: Espero que así sea. Yo en la vida también me he arrepentido de cosas que he hecho y he sabido rectificar a tiempo. Eso es lo que tienes que hacer tú.

Darío: Tendré en cuenta su consejo. Hasta pronto.

Anciana: Adiós.

(La madre de Darío llama a la puerta de su habitación y la abre).

Eugenia: Darío, a comer.

Darío: Voy enseguida. Pero pasa un momento que quiero decirte una cosa. *(Pausa)*. Mamá, voy a cambiar de vida. Primero iré a un centro de desintoxicación y después quiero retomar mis estudios.

Eugenia: Dios quiera que las palabras que he escuchado sean ciertas. Estoy sufriendo mucho contigo. Lo único que quiero es que te des cuenta de que no puedes seguir con la vida que llevas. Me gustaría que dieras un giro a tu vida Darío, aún estás a tiempo. Lo único que he esperado de ti es que fueras buena persona, pero te has hecho egoísta e irresponsable. En primer lugar tienes que dejar tus adicciones.

Darío: Te prometo que voy a cambiar mamá. Quiero estudiar la carrera de Ciencias Medioambientales para poder trabajar después en lo que me apasiona. Sabes que siempre me ha gustado el campo y cuidar la Naturaleza.

Eugenia: Darío, por fin te has dado cuenta. La Naturaleza siempre ha sido tu gran pasión y sobre todo los animales. ¿No te acuerdas de la cantidad de insectos que cogías del campo y te los llevabas a casa en pequeñas cajas? *(Pausa)*. Tu padre se enfadaba porque tu habitación siempre estaba llena de bichos: gusanos de seda, caracoles, mariquitas...

Darío: *(Sonriendo)*. Sí, es verdad. También me acuerdo de que me enfadaba si no os veía reciclar en casa. Siempre me encargaba yo de bajar al contenedor de reciclaje. Ahora lo pienso y veo muy raro que a un chaval le guste reciclar tanto como me gustaba a mí.

Eugenia: ¡Cuánto me alegra oír lo que dices! No ibas por buen camino. Lo primero que vamos a hacer es buscar un centro de rehabilitación. Ya te habrás dado cuenta

que tú solo no puedes. Y después te apoyaré para que inicies los estudios otra vez. No creo que tengas que estar muchos días allí. Pero sé que es lo mejor para ti.

Darío: Está bien. Iré para poder curarme del todo. Quiero que papá se sienta orgulloso de mí esté donde esté y vea al hijo que siempre ha querido. *(Pausa)*. Te echaré de menos.

(Eugenia y Darío se dan un abrazo). (Entra Inés a la habitación).

Inés: ¿Qué está pasando aquí?

Darío: Inés, me voy un tiempo de casa. Cuando regrese espero que veas a un nuevo Darío.

Inés: ¿Cómo? ¿A dónde te vas?

Darío: Voy a curarme y superar mis adicciones. Me he dado cuenta de que necesito ayuda, yo solo no puedo salir de ese mundo.

Inés: Es la mejor elección que puedes tomar. Te quiero mucho.

Darío: Y yo a ti hermanita.

(Darío e Inés se dan un abrazo). (Suena música ambiental triste: "Song for a secret garden").

12^a Escena

(Darío 2 y Sofía se despiden en la calle, en la puerta de la pensión de Granada).

Narrador: En la vida se hacen viajes cuando somos jóvenes que resultan inolvidables. Nos dejan una huella imborrable llena de recuerdos maravillosos. La ilusión y la felicidad vivida en esos años producen sensaciones irrepetibles para el ser humano. Con el paso del tiempo las emociones de la infancia y la juventud van perdiendo intensidad.

(Suena música de fondo: "Luminous" de Max Richter).

Darío: Sofía, este fin de semana me lo he pasado genial contigo.

Sofía: Yo también. Ha sido muy especial.

Darío: Tengo que confesarte una cosa. Cuando íbamos al instituto estaba enamorado de ti. Te veía por los pasillos y siempre me daba un vuelco el corazón a la vez que mucha vergüenza.

Sofía: Pues sabes Darío, yo también tengo que decirte algo. Cuando me cruzaba contigo por el instituto me parecías un chico muy interesante, y aunque tenía ganas de hablar contigo, nunca me atreví a dirigirme a ti.

Darío: Y ahora la vida nos une. Este reencuentro tiene que ser por algo. ¿No crees?

Sofía: *(Bajando la mirada)*. Sí.

(Darío se acerca, le levanta la cabeza y le da un beso).

Darío: ¿Vendrás el próximo finde a Albacete?

Sofía: Sí, y más ahora. Tengo motivos más que suficientes para volver a casa.

Darío: Pues allí te esperaré.

(Darío y Sofía se cogen de las manos). (Fin de la música de fondo anterior).

Sofía: Mira, ya vienen Rubén y Verónica.

Darío: Vamos Rubén, que ya ha llegado el Blablacar.

Rubén: *(Coge a Verónica por la cintura)*. Verónica, me lo he pasado muy bien. Me gustaría que este fin de semana no se acabara nunca.

Verónica: Yo también me lo he pasado fenomenal. ¿Te ha gustado Granada?

Rubén: Mucho. Tiene de todo: fiesta, monumentos, tapas, conciertos, está todo cerca... Pero lo mejor es que estás tú aquí.

(Rubén le da un beso a Verónica). (Efecto de sonido de pitido del coche).

Rubén: Nos están llamando. Tenemos que irnos. Nos vemos pronto chicas.

Darío: Adiós.

Sofía: Hasta pronto.

Verónica: Ciao.

(Darío y Rubén se suben en el coche). (Música ambiental neutra para el cambio de escena).

13^a Escena

(Darío 1 se encuentra en el jardín del centro de rehabilitación con su compañero Ramón).

Narrador: El consumo de drogas tiene consecuencias negativas para la salud a corto y largo plazo. Muchas veces quedan secuelas para toda la vida. El compañero de Darío del centro de rehabilitación ve su vida truncada por el abuso de ellas.

(Ramón se encuentra escondido detrás de un árbol).

Ramón: *(Muy exaltado).* ¡Tío, me persiguen. Ahora se han escondido, pero vienen a por mí!

Darío: Vamos Ramón, no hay nadie. ¿Es que no te has tomado hoy la medicación?

Ramón: *(Susurrando).* ¿No los ves?, están ahí. Me quieren llevar a su planeta. Quieren abducirme.

Darío: No hay nadie persiguiéndote. Quédate tranquilo.

Ramón: *(Suplicando).* No dejes que me raptén.

Darío: Venga, es mejor que pasemos dentro y te tomes la medicina que ya te toca.

Ramón: Por favor, no permitas que me lleven.

Darío: No dejaré que te secuestren. Confía en mí.

Ramón: ¡Corre!, que vienen por detrás.

Darío: Vayamos dentro. Ahí estaremos protegidos.

(Pasan dentro y aparece el médico).

Médico: Tómate esta pastilla que te vas a encontrar mejor.

Ramón: Es que me perseguían allí fuera.

Médico: Vamos, siéntate aquí y descansa un poco. Pronto te encontrarás bien.

(Ramón se sienta, con la mirada perdida).

Darío: Doctor, ¿esas alucinaciones que tiene son consecuencia de haber tomado drogas?

Médico: Pues sí que se sabe que el consumo de ellas ha acrecentado el problema mental que él ya tenía.

Darío: Vaya, pobrecito. Espero que se ponga bien pronto y que no vuelva a probarlas.

Médico: ¿Y tú? ¿Cómo te encuentras?

Darío: Mucho mejor. Después de estos quince días que llevo aquí, me ha dado tiempo a reflexionar mucho y a darme cuenta de que voy a cambiar de vida para siempre. Creo que estoy muy cerca de salir del oscuro túnel en el que había entrado.

Médico: Me alegro. Ya veo que no tienes ansiedad.

Darío: Sí. Ya no tengo casi el síndrome de dependencia. Además, las sesiones con el psicólogo me ayudan mucho.

Médico: En poco tiempo podrás salir totalmente recuperado de aquí.

Darío: Eso espero.

(Se acerca Ramón a ellos sigiloso, andando de puntillas).

Ramón: *(Con risilla nerviosa).* Ya no están. Se han ido a su planeta.

Médico: Muy bien Ramón. Ahora descansa un poco más en tu habitación.

(Música ambiental: "Me estoy volviendo loco" de Azul y Negro).

14ª Escena

(Eugenia y Aurora están sentadas en los extremos del escenario, dándose la espalda).

Narrador: Ahora que Darío se ha rehabilitado, retoma sus estudios para poder hacer la carrera que siempre le ha gustado. Su madre llama por teléfono a una de las profesoras que tuvo en el instituto para preguntarle qué tiene que hacer para volver a las clases. Era una docente que lo quería mucho y tenía mucha paciencia con él.

(Eugenia coge el móvil y llama a la profesora). (Tono de llamada).

Eugenia: Hola, buenos días. Quería hablar con la profesora Aurora Gutiérrez. Gracias.

Profesora: Soy yo. ¿Quién es?

Eugenia: Buenos días. Soy Eugenia, la madre de Darío Fuentes, que fue alumno suyo hace dos años.

Aurora: Ah sí, me acuerdo de él. ¿Cómo le va?

Eugenia: Está bien, pero está pensando en retomar los estudios porque quiere estudiar Ciencias Medioambientales.

Aurora: Ah, me parece estupendo. Terminó 1º de Bachillerato casi sin esforzarse. Si se pone en serio puede sacarse 2º con facilidad. En el horario nocturno podría estar contento pues hay gente de su edad y más mayores.

Eugenia: Me parece muy bien. ¿Cuándo tiene que mandar la preinscripción?

Aurora: Creo que se abre el plazo el mes que viene; lo miro y se lo explico todo.

Eugenia: Estupendo.

Aurora: Siempre pensé que Darío era un chico muy listo que podría estudiar la carrera que quisiera si se aplicaba. Pero es que tenía la cabeza en otras cosas. Era un gamberrete en clase. Todo el día distraído y molestando a los demás. En fin, nunca es tarde.

Eugenia: Una madre nunca tira la toalla con sus hijos, pero hasta que él no se ha dado cuenta de que iba por mal camino, yo no podía hacer nada.

Aurora: Sí, es cierto. Es él el que tiene que querer porque si no los profesores y padres tenemos poco que hacer. Aún con todo, los maestros siempre pensamos que alguna pequeña semillita tiene que quedar en sus alumnos. Para mí, lo más importante es que lleguen a ser buenas personas, por encima de los conocimientos que adquieran.

Eugenia: Ojalá todos los profesores piensan como tú. Darío siempre había sido buena gente hasta que las malas compañías lo llevaron por el camino equivocado.

Aurora: Yo me di cuenta de eso los dos años que le di clase. Tenía buen corazón. Y me daba mucha pena que se dejara arrastrar. Hasta un día me ofendió en clase faltándome el respeto. Sin embargo, al día siguiente vino a pedirme perdón.

Eugenia: Madre mía, ¡cuánto tendréis que aguantar los profesores!

Aurora: A veces sí. Pero para poder seguir ejerciendo nuestra profesión con ilusión, es imprescindible aprender a perdonar todas las ofensas de los alumnos. Solo así podemos renovar nuestras energías y entusiasmo en el día a día. Bueno, tengo que irme a clase. Mañana la llamo y le digo cuándo tiene que rellenar la preinscripción.

Eugenia: Muchas gracias por todo. Un saludo.

Aurora: Adiós. Buenos días.

(Música ambiental neutra para el cambio de escena).

15ª Escena (Final)

(Aparecen los dos Daríos. Darío 1 se encuentra de pie enfrente de un espejo en el que se refleja Darío 2. Reflexiona sobre la persona en la que se ha convertido).

Narrador: Darío se transforma en la persona que siempre ha querido ser. Termina sus estudios universitarios y enseguida encuentra trabajo en una empresa de proyectos medioambientales. Deja de lado las malas compañías y se enamora de una chica como Sofía.

(Habla Darío 1).

Darío: Por fin veo en el espejo la persona que siempre he deseado ser. Tengo un buen trabajo en el cual hago lo que me gusta. Me siento realizado como persona. Creo que el tiempo de mi vida que he perdido empiezo a recuperarlo poco a poco. Además, he dejado de ser egoísta y cómodo y esto es muy gratificante para mí. *(Mirando hacia arriba).* Papá, si me vieras ahora estarías orgulloso de mí. *(Se le saltan las lágrimas).* Solo me queda por hacer una cosa que tengo pendiente hace tiempo.

(Darío coge el teléfono y llama a la anciana que atropelló). (Aparece la anciana dándole la espalda a Darío 2). (Suena el móvil de María). (Habla Darío 2).

Darío: Buenos días María. Soy Darío, el chico que te atropelló hace unos años.

Anciana: Buenos días Darío. Pensaba que nunca me ibas a llamar.

Darío: He cambiado por completo mi vida. Dejé mis adicciones, retomé los estudios y ahora trabajo en lo que me gusta. Y lo que es más importante, he madurado y he dejado de ser egoísta. Ayudo a los demás como voluntario de Cruz Roja los fines de semana que puedo.

Anciana: No sabes lo que me alegro de que hayas hecho una transformación en tu vida. Ahora habrás comprobado que cuando tú ayudas a los demás te estás ayudando a ti mismo. Yo ya te he perdonado por lo que me hiciste. Y realmente me siento feliz por ti.

Darío: Me alegro mucho. ¿Te has recuperado totalmente de la pierna?

Anciana: Sí. Tardé varios meses pero ahora ya estoy bien del todo.

Darío: Bueno, pues te agradezco que aceptes mis disculpas. Si necesitas algún día algo, aquí estoy.

Anciana: Muchas gracias Darío. Si quieres venir a verme alguna

tarde a mi casa, te recibiré con mucho gusto. (*Con tristeza*). Me quedé viuda hace dos años y mis hijos viven fuera. Me gusta tener visitas para poder conversar con alguien.

Darío: No lo dudes. Esta Navidad te llamaré e iré a visitarte. Además, tengo que contarte que he conocido a una chica muy maja y estamos empezando una relación. Se llama Sofía.

Anciana: Ah, ¡qué bien! Ya me darás detalles. Hasta pronto.

(*Música: "La mejor versión de mí" de Legi Hardpop*).

Fin

